

F  
RD  
1249

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA



Conferencia dictada por el

DR. HENRY C. WALLICH  
el día 18 de Enero de 1967  
En el Salón Imperial del Hotel El Embajador

(Versión tomada de la cinta magnetofónica)

1967

Santo Domingo  
República Dominicana

STON  
COVER

F  
RD  
1249

CONFERENCIA DEL DR. HENRY C. WALLICH

18 DE ENERO DE 1967

En el Salón Imperial del Hotel Embajador

(Versión tomada de la cinta magnetofónica).

Señor Gobernador del Banco Central.

Señoras y Señores.

Con su permiso me voy a quedar sentado porque sino tendré que luchar con dos micrófonos y un manuscrito.

Como siempre, cuando me encuentro en la necesidad de hablar en español, siento la urgencia de pedirles disculpas por mi mala gramática. Efectivamente se siente uno en la situación del héroe de un cuento de Oscar Wilde, quien al visitar París decía lo que podía y no lo que quería. Efectivamente uno aquí cuando habla otro idioma, siente la verdad del dicho de que el idioma sirve para ocultar el pensamiento. Haré lo posible para que mi pensamiento salga claro.

Aquí el que visita la República Dominicana se ve impresionado por los grandes progresos que se han hecho en relación al año pasado. No hay dudas que se ha logrado mucho. Aquí el sistema financiero funciona normalmente, el presupuesto ha logrado equilibrarse a base de sacrificios y a base de una mejora en el cobro de impuestos. La empresa estatal del azúcar es capaz de mantenerse sin pérdidas, en el sentido de perder efectivo, aunque en el sentido contable todavía no ha logrado ese punto. La amenaza de la inflación que existía o parecía existir el año pasado también parece haber pasado. En todo eso ya se ha hecho una conquista importante, pero la conquista es una batalla ganada, no es la guerra ganada. En un nivel un poco más técnico les puedo decir que el producto interno bruto subió mas o menos de 860 millones de pesos a 925 millones de pesos, un aumento muy notable pero que se explica por las circunstancias anormales del año 1965. No era difícil superar el nivel de aquél año. Mientras tanto el medio circulante ha bajado de 134 a más o menos 125 millones de pesos. Eso sí es un paso adelante que establece sobre bases más firmes la política monetaria del Banco Central.

Bien, tenemos bases firmes pero para marchar al futuro habrá que resolver una serie de problemas que no son fáciles. Voy a enfocar especialmente dos de ellos: la balanza de pagos y el desarrollo económico.

La balanza de pagos ha sido fuertemente deficitaria. El año 1965 fué una excepción. En ese año se lograron acumular divisas, pero antes de ese año y después se han vuelto a perder divisas. De seguir así no sería posible mantener el valor del peso. Felizmente las mejoras logradas en los últimos meses parece que van a permitir eliminar el déficit de la balanza de pagos y estabilizar o talvez aumentar el volumen de divisas que tiene el Banco Central. Sin embargo, eso depende mucho de la ayuda exterior, así que todavía no se puede llevar una política independientemente de la ayuda exterior, y el equilibrio de la balanza de pagos es por lo tanto un equilibrio condicionado. Por tanto sería conveniente siempre pensar en la forma en que se podrían frenar las importaciones. La República Dominicana tiene un saldo desfavorable, no solo en la balanza de pagos sino en las balanzas comerciales, lo que es poco usual para este país que casi siempre ha tenido un superavit. No es una situación necesariamente fatal si entran fuertes capitales del exterior, pero si, llama la atención.

Otra posibilidad será la de aumentar las exportaciones. Siempre es más grato hacer algo constructivo, como lo es expandir las exportaciones antes que frenar y restringir importaciones. Las perspectivas para la exportación, sin embargo, son de dos tipos. Para la exportación tradicional se puede prever con bastante probabilidad que puede haber un ascenso lento, talvez seguro, pero nada sensacional. Se puede prever porque dos de los productos principales, el azúcar y el café, están bajo cuotas internacionales. Otro, el cacao, talvez estará bajo cuota dentro de poco tiempo. Así que aquí no hay perspectivas de una fuerte expansión. Hay una gran incógnita que son las exportaciones de nuevos productos agrícolas, vegetales y frutas de invierno que posiblemente puedan rendir una fuerte entrada de divisas. Esto todavía no se sabe, pero posiblemente se va a conocer dentro de menos de dos meses, pues si los empresarios que se empeñan en llevar a cabo esa producción y exportarla han de tener éxito en el año 1967, tendrán que hacerlo en este invierno, y antes del 15 de marzo se sabrá si han exportado y cuánto han exportado. Si exportan mucho, las perspectivas para aumentar este rubro el año siguiente serán buenas, y entonces habrán otros empresarios que querrán imitar a los primeros. Si esto no se logra no se habrá perdido todo, aunque por lo menos para el año actual se habrá perdido la esperanza de realizar este tipo de exportaciones.

En cuanto a la cuota azucarera, de la cual depende mucho la posición de la balanza de pagos del país, no se sabe todavía cual será su monto. Hay circunstancias que hacen pensar que difícilmente pueda ser de 600,000 toneladas como lo fué este año. Las Filipinas, cuyo déficit se redistribuyó y muy en beneficio de la República Dominicana que atravesaba por una experiencia muy anormal, este año están luchando por llenar su cuota. El déficit de Puerto Rico probablemente estará disponible, pero cuánto de ese déficit y cuánto del aumento del mercado interno de los Estados Unidos va a tocar a la República Dominicana, no se sabe todavía. Espero que sea un porcentaje fuerte, pero sobre esto no hay seguridad.

Esos pronósticos sobre la exportación conducen a la siguiente conclusión: es muy probable que en caso de no hacerse exportaciones nuevas en volúmenes extraordinarios, la exportación crecerá con menos rapidez que el producto nacional. Es decir, la razón entre exportaciones y producto nacional bajará y como las importaciones tampoco pueden exceder las exportaciones, salvo en la medida en que haya importaciones de nuevos capitales, o se usen las reservas o haya ayuda, a la larga las importaciones estarán más o menos atadas a las exportaciones. De aquí que también es probable que se reduzcan las importaciones en relación con el producto nacional. Este es un hecho que tiene consecuencias profundas para las finanzas públicas y para el desarrollo y el crecimiento económico del país.

En seguida paso al tema de las reservas internacionales. Con decir que hubo déficit en la balanza de pagos salvo en el año 1965 se dice ya que las reservas han bajado, y esa baja es la amenaza que espero se haya logrado conjurar y vencer, pero que de seguir así sería una cosa muy seria. Las reservas internacionales han bajado en casi todos los años salvo el año 1965, en comparación con el año 1964 cuando se produjo una pérdida muy fuerte y se llegó a un nivel muy bajo. Tal vez se haya hecho cierta recuperación en este año. Sin embargo las cobranzas atrasadas que aparecieron en el año 1963 se elevaron mucho en el 1964 y después se pagaron mediante créditos, han reaparecido. Es un síntoma de escasez de divisas que hay que tomar muy en serio. Las cobranzas atrasadas, por otra parte, también plantean un problema. Es el que presentan los dólares atados provenientes de la ayuda norteamericana. La ayuda americana se da en el supuesto de que se va a gastar enteramente en los Estados Unidos. Se hace esto para fortalecer la muy débil balanza de pagos de los Estados Unidos. Es cierto que la ayuda se usa con esa finalidad, sin embargo lo que se desea lograr atando los dólares de esa forma, no se logra. Es decir, no se obtiene un aumento en las exportaciones de Estados Unidos. Lo que piensa el Congreso, lo que piensa el hombre de negocios en Estados Unidos cuando se le dice que la ayuda está atada en un 80%, es que la ayuda aumentará las exportaciones. En la realidad, sin embargo, lo que pasa es que esa ayuda sustituye la financiación de las exportaciones ya existentes, y en consecuencia no hay aumento de las exportaciones de los Estados Unidos, salvo en casos especiales. Pero ahora vamos a un caso aún más severo. Puede acontecer que un país que reciba un volumen de ayuda que exceda las compras que está haciendo en los Estados Unidos, entonces; qué hace con esos dólares atados? Los acumula. Eso es lo que está haciendo la República Dominicana y los dólares atados disponibles para compras en los Estados Unidos pero no disponibles para compras en cualquier otro país, significan una reserva que es utilizable solo en parte, y es un problema que habrá que resolver. Espero que se pueda resolver dando más flexibilidad al uso de esos dólares. No hay razón por la cual toda la ayuda de Estados Unidos deba ser atada en la forma que acabo de describir. Como solamente el 80% de la ayuda americana se trata de esta forma, y esto no en base a una disposición legal, sino a una mera decisión administrativa, hay cierta flexibilidad

para la negociación. La alternativa sería desviar el comercio de parte de la República Dominicana hacia la compra en Estados Unidos y en perjuicio de los países, por ejemplo, de Europa. Esto no sería favorable en cuanto a la situación de costos ya que ciertas mercancías se compran a un precio inferior en Europa. Esto tampoco estaría en concordancia con las obligaciones que ha asumido la República Dominicana bajo el acuerdo del Fondo Monetario Internacional y el GATT que regula los términos de esos intercambios. Espero que para este serio problema, las autoridades de este país y de Estados Unidos podrán encontrar una solución que dé flexibilidad al uso de los dólares.

Brevemente me voy a referir a la deuda externa. La deuda externa no es nada de asustarse mientras se mantenga en el nivel presente. Aquí en el año 1960 creo que casi no hubo deuda externa, ahora se eleva a 170 millones de pesos. Es un aumento bastante rápido. Se proyecta, -y es una proyección, no una predicción ni una profecía-, que pueda aumentar al ritmo de 40 millones anuales de aquí en adelante hasta el año 1971. En ese año entonces estaría en unos 380 millones. Eso tampoco sería catastrófico, hasta se puede hacer un cálculo un poco teórico que muestra que la razón entre el producto nacional y la deuda externa no variaría mucho tomándose prestado cada año 40 millones. Supónganse que por 25 años se toman 40 millones cada año, la deuda entonces llegaría a 1,171, es decir 1,000 más que lo existente. En 25 años, de crecer el producto nacional al tipo de 6.1 que se proyecta en las mismas estimaciones, -que por cierto son optimistas- este se cuadruplicaría. Esto es, del nivel actual de casi mil millones, llegaría a cuatro mil millones de pesos. Quiere decir que la deuda externa que ahora equivale más o menos a un 20% del producto nacional llegaría más o menos a un 25%. Hay muy poco crecimiento en esa relación. Pero hay aquí una ilusión falsa. Tomar prestado cada año 40 millones en el exterior, quiere decir realmente tomar menos cada año porque como la economía crece y el monto anual que se toma prestado no crece, realmente se está reduciendo el volumen anual que se toma prestado en un sentido relativo. Así que solo reduciendo anualmente la relación entre el producto bruto y el crédito tomado en el exterior se va a lograr esa estabilidad entre deuda y producto. Si se toma el porcentaje tradicional, por ejemplo, el 4% hasta el 6% anual que se toma actualmente, entonces la deuda si va a elevarse de una forma que puede hacer peligrar la estabilidad de la balanza de pagos y más aún si la deuda que se toma se produce en forma de préstamos a corto plazo. Los préstamos a largo plazo se soportan. Los préstamos a corto plazo y especialmente cuando son para inversión a largo plazo y para fines que no producen directamente divisas con que se puedan pagar, son muy peligrosos y tendrá que pensarse en la posibilidad de que esa deuda pueda crear algún día un problema.

Ahora voy a las medidas que se podrían tomar para equilibrar la balanza de pagos. En el año 1966 el déficit fué alrededor de 15 millones. En el año corriente se espera que va a ser posible al Banco Central no finan-

ciar ni el presupuesto del estado ni el del CEA; en ese caso sería posible para el Banco Central no aumentar su crédito de ninguna forma y eso creo que es el mínimo que se debe hacer si se quiere estabilizar la balanza de pagos. Esa es también la opinión del Fondo Monetario Internacional, con cuyo análisis en algunos puntos yo no concuerdo, pero en ese aspecto sí creo que el Fondo tiene razón. Para estabilizar y equilibrar la balanza de pagos se necesita frenar fuertemente el crédito del Banco Central. He hecho un pequeño cálculo para ver si la relación entre las reservas del sistema bancario y el crédito es muy estrecha y previsible, y no lo es. Resulta que las reservas del sistema monetario fluctúan por muchos motivos. Uno de esos motivos es el movimiento de créditos, pero no es el único y por tanto no se puede tener la garantía de que la reserva no baje aunque se estabilice y se frene el crédito. Por tanto es necesario hacer más. Una medida posible sería la de reducir las exoneraciones de aranceles que existen. Entiendo que una parte importante por encima del 40% de las importaciones llega exonerada de impuestos. Es duro tener que decir que aún para artículos de primera necesidad hay que aplicar aranceles, pero la verdad es que bien puede ser que sea necesario. Además la exoneración especialmente de productos alimenticios perjudica y crea una competencia excesivamente severa para el producto nacional y va a ser muy difícil para la industria y la agricultura nacional competir con la producción del exterior si no se le da, por lo menos al principio, cierta protección. De forma que aquí hay oportunidad -y creo necesidad- de frenar la importación especialmente en el ramo de los bienes de consumo, (artículos de lujo por supuesto) pero ellos ya no gozan de exoneración. Otra posibilidad para frenar las importaciones reside en el sector turismo. Los turistas realizan en el exterior gastos corrientes y también traen mercaderías. Habría que por lo menos aplicarle el mismo arancel que se aplicaría a esa misma mercadería si fuera traída por un comerciante. De proceder así se reducirían los gastos de turistas, posiblemente aumentarían las importaciones por los canales normales, pero por lo menos entonces se percibiría la entrada normal para el gobierno que también la necesita y se pondría cierto freno a las importaciones. Creo que esas tres medidas; a) frenar el crédito del Banco Central; b) reducir las exoneraciones y c) reducir gastos turísticos, pueden ser suficientes para equilibrar la balanza de pagos, de forma que otras medidas que algunas veces se han discutido no serían necesarias. Eso podría ser un sobrecargo a los aranceles ya existentes. También se puede descartar creo la prohibición total de ciertas importaciones. No creo que estemos en una posición tan angustiada que sea necesario llegar a esto. Tampoco creo necesario el control directo de las importaciones y por supuesto y sin más explicación descarto enteramente la devaluación de la moneda. No hay necesidad alguna para ello.

Ahora el hecho de que ciertas medidas pueden ser suficientes, depende, por supuesto, de la fuerza con que se aplican, esto es, del grado de su intensidad. De manera que no se puede hacer un juicio muy generalizado, pero si creo que en esos tres renglones que les expuse se puede encontrar la solución del problema de la balanza de pagos en el lado de las importa-

ciones. Las posibilidades de expandir las exportaciones, que son otra solución del problema de la balanza de pagos ya las hemos visto. La posibilidad de sustituir importaciones me parece importante. Este es un país agrícola, sin embargo, importa grandes cantidades de comestibles. No se explica que un país que puede producir casi todo necesite importar productos comestibles de primera necesidad, y productos comestibles de lujo los cuales se producen aquí a precios sumamente baratos, como puede comprobarse al pasar por cualquier supermercado. No hay necesidad de esto, muy al contrario se deben frenar este tipo de importaciones para que la producción interna pueda desarrollarse, lo que contribuiría a fortalecer la balanza de pagos.

Voy a entrar en otro tema muy brevemente, el de los impuestos, porque es sobre la base de un presupuesto equilibrado que descansa la suposición de que el Banco Central no necesita aumentar el crédito a favor del gobierno. El gobierno ha hecho un esfuerzo verdaderamente admirable para poner sus cuentas en equilibrio. Para el futuro se le va a dificultar esa tarea por la reducción posible de la proporción de importaciones en el producto nacional, la cual también hará mermar -siempre relativamente- la recaudación aduanera. Así que estamos ante la necesidad, por otra parte, de fortalecer a la larga los recursos del gobierno. Hay dos formas de fortalecerlos. Una es cobrar con más eficiencia. Se me ha dicho que se dan casos de que, por ejemplo, el impuesto sobre la renta no se cobra en su totalidad y que también en otros impuestos del gobierno hay a veces deficiencia en la recaudación. Así que sencillamente cobrando lo que se debe ya se puede ganar bastante. No veo la necesidad, por ejemplo, de elevar los tipos del impuesto sobre la renta, no hay que elevar, sino sencillamente cobrar; pero si se necesitan nuevos impuestos hay uno que en la estructura impositiva de este país llama la atención por su ausencia. Es el impuesto a la propiedad. Yo no conozco otro país que carezca en absoluto del impuesto a la propiedad. Es un impuesto relativamente fácil de cobrar, es un impuesto casi diría primitivo, uno de los primeros que un país llega a manejar con competencia y no veo porqué aquí no podría existir ese tipo de impuesto. Entiendo claro que eso crea ciertos disturbios, porque un impuesto a la propiedad, ya sea urbana, ya sea rural, hace variar el valor capital del bien al que se impone, es decir, podría afectar los valores de las propiedades. Sin embargo, tengo entendido que aquí el valor de la propiedad aumenta por regla general y con cierta rapidez, especialmente la propiedad urbana, de forma que esa incidencia del impuesto talvez no haría gran daño a la larga.

Hasta ahora nos hemos ocupado de los problemas de la balanza de pagos, lo que se puede hacer para fortalecerla y asegurar la estabilidad de la moneda. Nada he dicho en cuanto a la situación interna. Cuando se propone una restricción monetaria y fiscal como yo lo he hecho, siempre surgen las preguntas de si pueden ser excesivas en relación a la situación interna. Esa pregunta talvez no surgiría si aquí existiera una inflación, un exceso de expansión interna, pero no hay nada de eso. Aquí hay un equilibrio interno. Entonces poner nueva restricción a una economía internamente equilibrada

inevitablemente plantea la cuestión de si puede afectarse el crecimiento y el empleo. Creo que hay motivos para pensar que no se afectarían. En primer lugar, un estudio muy ligero que he hecho me indica que la relación entre el volumen de crédito y el producto nacional no es muy estrecha. Ustedes me dirán, bien, si esa relación no es muy estrecha, entonces qué se gana frenando el crédito? Sólo les puedo contestar que se frena el producto nacional en algo, pero no se detiene proporcionalmente. Por otra parte la falta de una relación estrecha entre crédito y producto nacional implica que el país si puede vivir con un volumen menor de crédito sin consecuencias inmediatas. Por eso pienso que la restricción al crédito no tiene necesariamente que afectar la situación interna. Hay otros motivos para pensarlo. Es la vuelta de capitales. La restricción del crédito es una forma de obligar a los empresarios que quieran aumentar sus negocios a hacer regresar sus capitales del exterior, y como se entiende que hay bastante capital dominicano en el exterior, es recomendable que se tomen medidas de esa clase, indirectas -no directas- para hacerlos volver. El Banco Central también tiene un arma para contrarrestar una restricción cuantitativa indebida en el crédito y en el medio circulante. Es la orientación selectiva del crédito. Y ya se está haciendo eso dándose preferencia en cuanto a los encajes bancarios, a bancos que orientan sus créditos en determinada dirección. Parece una medida acertada. No he tenido el tiempo de entrar en ese asunto mayormente, pero es evidente que orientando el crédito hacia la producción, hacia el fomento, se puede contrarrestar en cierto grado una restricción en el volumen de crédito total y en el medio circulante.

Si existiera algún conflicto entre la estabilidad de la moneda y la estabilidad del empleo y del crecimiento no me cabe duda alguna sobre cual merece la prioridad. Es la estabilidad externa. Hay muchos países que han optado por la otra prioridad. Han usado la inflación y la devaluación para conseguir una mayor expansión interna a costa de la estabilidad externa y la inestabilidad de precios. El resultado generalmente ha sido que estos países ni han logrado la estabilidad interna ni el crecimiento interno, porque la estabilidad de la moneda tanto la externa como la interna es una condición para el crecimiento. Si nos queda tiempo me voy a ocupar un poco más de ese tema importante, muy especialmente en América Latina. Hay países como ustedes saben que han optado por la inflación, hay otros países que han ido por el otro camino, el camino de la estabilidad. Y no cabe duda que la experiencia indica que los países que han optado por el camino de la estabilidad han tenido mayor crecimiento. Sin embargo estoy muy lejos de pensar que el desarrollo no es un factor importantísimo, especialmente para un país como éste donde la población crece a un 3.5% anual. Si solo para equipar esa población activa con capital, con herramientas, es necesario aumentar el producto nacional anualmente en el 3.5% que ya es un tipo de crecimiento bastante respetable, lo que durante muchos años en los Estados Unidos se creía que era el crecimiento normal de los Estados Unidos, ahora se piensa que el 4% puede ser lo normal, talvez un poco más. Aquí el mínimo que puede mantener los niveles de vida estables sin aumentarlos sería lo que

en Estados Unidos ha sido el crecimiento normal. He visto algunas proyecciones sobre el crecimiento y talvez serían interesantes esas cifras. Las proyecciones siempre son buenas mientras no se crea en ellas. Ayudan a notar problemas antes de que resulten una realidad, enseñan lo que puede pasar, talvez enseñan lo que se debe hacer. Con seguridad que nunca constituyen una predicción y puede uno decir con mucha seguridad al ver cualquier proyección así por lo menos no va a ser, pero talvez será en forma algo parecida. La proyección a que yo me refiero pretende elevar el producto nacional del país en 6.1% que es realmente el producto interno bruto del país. Una cifra sumamente ambiciosa. Para lograr esto, sin embargo, la inversión tendría que elevarse aún más -en un 10% anual- y la inversión privada al contrario de la inversión oficial tendría que elevarse en un 18% anual. Eso en Estados Unidos ha sucedido en algunos años excepcionales, por ejemplo el año 1966, pero hacerlo año tras año va a ser una tarea muy difícil.

Por otra parte, la proyección prevee que las importaciones van a crecer en solo el 1.3%, casi nada. (Como les decía uno prevee una reducción relativa de la importación). El consumo privado se elevará según la proyección en 4.7%. Es una cifra muy significativa. Recuérdense que el crecimiento de la población es de un 3.5%. Quiere decir que aqui se proyecta que el nivel de vida, -el consumo privado- puede elevarse en un 1% anual, que es realmente poco. Y para hacer esto, sin embargo, se necesita lograr un aumento del producto nacional de un 6%. Esas son cifras que dan algo que pensar. El problema de producir un crecimiento adecuado en este país es realista y sin embargo adecuado para satisfacer las aspiraciones justificadas del pueblo, pero no va a ser nada fácil. Podría ser útil para diagnosticar el carácter realístico de esa proyección la experiencia de algunos países. El país que más tremendamente ha crecido en el mundo, es el Japón. El Japón ha sido el país de crecimiento por excelencia, con una tasa durante varios años seguidos del 10%, en base a la cual hasta llegó a planearse. A poco menos de un año de establecer esa planeación, sobrevino una crisis, viéndose obligados a bajar su tasa y ahora desgraciadamente calculan un aumento bastante menor, pero siempre muy elevado en relación con otros países. Otro país que ha crecido mucho es Israel. Ha crecido especialmente por la fuerte importación de capitales de Estados Unidos, también por la gran competencia de su población. Otro país muy poco desarrollado que ha crecido mucho es Taiwan, la China libre. Ha crecido en parte por la ayuda que ha recibido, en parte quizás por un proceso parecido al japonés. Es una población muy trabajadora, con un hábito de ahorrar bastante fuerte. En seguida vamos a ver cuáles han sido los factores que han determinado el éxito que han tenido estos países. Otros países que han crecido fuertemente como se sabe, son Francia, Italia y Alemania; pero ninguno de ellos ha procedido a un crecimiento de más de 6% durante muchos años. Por cierto tampoco han tenido un crecimiento de población, de un 3.5%, y este es un crecimiento de población que aumenta la mano de obra, pero hace pensar que crecer a un tipo de más de un 5% es difícil. En América Latina creo

que el país que más crecimiento ha tenido ha sido Venezuela. Los factores son conocidos. Un país que ha tenido la buena suerte de encontrar petróleo en su subsuelo tiene resuelto muchos problemas. Habría que ver entonces cuáles han sido las políticas y las circunstancias de esos países para tal vez sacar ciertas enseñanzas para el crecimiento y la política de desarrollo de la República Dominicana.

Veamos primero el Japón. El Japón ha producido una tasa de inversión y de ahorro verdaderamente asombrosa. El 40%. Ahorrar un país de nivel de vida bastante modesto el 40% de su producción es tremendo. Cuál es la disciplina que produce eso, no se sabe, pero no cabe duda que pudiendo hacer esto sí se tiene la probabilidad de un fuerte crecimiento. Ni Rusia con su gran poder de reprimir el consumo ha logrado un 40% de ahorro. Ellos han llegado tal vez a un 30 o 33%.

Otro factor en el crecimiento del Japón ha sido el mantener un tipo de cambio estable. El Japón no se ha fijado mucho en los precios internos. Los ha dejado subir hasta que pusieron en peligro la balanza de pagos, pero en el momento en que la moneda japonesa peligraba no dejaron de obrar ni un instante, produjeron deliberadamente una crisis, pero salvaron el valor del yen. Lo digo no para comprobar que eso sea necesario, sino que esa ha sido la política de un país que ha tenido mucho éxito. El Japón ha tenido otros factores interesantes; por ejemplo el aumento del crecimiento se ha producido en buena parte por la empresa privada, el estado ha hecho algo, pero no ha sido un país muy planeado. El Japón es un país con una población muy trabajadora, con poco analfabetismo, eso seguramente habrá ayudado.

Veamos Alemania. En Alemania también ha habido un tipo de inversión y de ahorro alto, aunque nada que llegue a compararse con el Japón, tal vez el 25%. Alemania ha procurado siempre mantener el cambio y los precios estables, ha tenido poca planeación, tiene una población muy trabajadora y bien educada.

Francia en cierto grado ha seguido la misma política de Alemania, tal vez ha puesto menos empeño en mantener los precios estables con algunas excepciones. En cambio han puesto énfasis en mantener el valor del franco. Con bastante planeación y un estilo bastante original, el "estilo de planeación francés".

Italia: estabilidad de cambio siempre, estabilidad de precios la mayor parte del tiempo, dando preferencia a la estabilidad externa cuando fué necesaria, hasta llegando a provocar una crisis como en el año 1964 para mantener el valor de la lira. En cuanto a la población, no sé cuán trabajadora es, seguramente con un nivel de educación menor que el de Francia y Alemania.

Si buscamos los países que más se parecen a la República Dominicana, tenemos que ir a Centroamérica. Los países centroamericanos también han llevado una política de desarrollo bastante definida. Han tenido un buen crecimiento, -alrededor de un 5%- nada espectacular, pero bueno. Han tenido también, como la República Dominicana, un alto crecimiento de la población, han tenido cierto grado de planeación, la planeación que proviene de la integración. La creación del Mercado Común Centroamericano. Su tipo de inversión ha sido más bien regular, nada espectacular. El cambio de casi todos los países ha tenido una gran estabilidad. Los precios más o menos estables. Así que, aquí hay un grupo de países que han tenido bastante éxito, vemos hasta cierto grado la misma política que han seguido los países de gran éxito.

Si vamos a países que han tenido poco éxito, ahí la escala va a los extremos. Estados Unidos no ha sido un país de gran éxito en el crecimiento. El volumen es muy grande porque la base es grande, pero la tasa de crecimiento no ha sido extraordinaria. Tampoco ha sido muy alto el tipo de inversión de Estados Unidos, talvez el 17% del producto nacional. Sí se ha hecho un gran esfuerzo para mantener la estabilidad de cambio. Del otro lado de la escala son países que sí han provocado una inflación muy rápida y que han sufrido muchas bajas en sus tipos de cambio. En algunos casos esos países han logrado un buen crecimiento durante un período determinado. El único país que no ha terminado con una crisis seria y que ha podido seguir creciendo con inflación creo es el Perú, que ha encontrado una bonanza en el mar mediante pesca. México, otro país que ha crecido fuertemente, ha ido poco a poco a la estabilidad interna, y la inflación bastante notable que se produjo en México en años anteriores ha sido sustituida por una cuasi-estabilidad de precios. Entonces cuáles son las generalizaciones que se pueden sacar de esas experiencias. El crecimiento rápido casi siempre parece basarse en una alta inversión, ahí si creo no hay excepción. El crecimiento rápido se basa casi siempre en una tasa de cambio estable. El crecimiento rápido se basa en precios estables en la mayoría de los casos pero no siempre, hay excepciones importantes. Por otra parte se puede decir que el crecimiento lento tiene un denominador común que es la poca inversión. Los países que han invertido poco inevitablemente han crecido lentamente. El cambio inestable con algunas excepciones ha sido un factor en el crecimiento lento, igual ha sido la inflación. Me atrevería a decir que la planeación no ha sido un factor que ha promovido el crecimiento de los países que estamos comparando. Yo no quiero descartar la planeación porque hasta cierto grado creo que es útil, sin embargo se nota que los países que más crecimiento han tenido no han sido los países que uno asocia intuitivamente con una planeación muy activa. Por cierto no es el caso de el Japón, Italia o Alemania.

Para terminar quisiera tocar algunos errores que a mi parecer se encuentran a veces en la filosofía del desarrollo. Un error principal consiste en pensar que la inflación es una medida indicada para promover el desa-

rollo. La teoría es bonita. En los países en vía de desarrollo se dice que la inflación es distinta de la de otros países. Es la inflación estructural. Estructural porque las limitaciones estructurales de países que no tienen mucha elasticidad para cambiar su producción, que dependen mucho de sus ingresos en divisas, que no tienen un sistema impositivo muy elástico; la estructura, según la teoría produce la inflación. Esa teoría tiene cierta relación con el pasado de la República Dominicana porque aquí se ha dado un ejemplo muy adecuado de que un país puede crecer rápidamente sin inflación. Este país durante los años 50 ha producido una de las tasas de crecimiento más altas, tal vez la más alta de América Latina, por medios conocidos y no aceptables, pero crecimiento lo hubo y no hubo inflación. Así que, este país de seguro sufre de todas las limitaciones estructurales que señala la teoría, sin embargo tuvo crecimiento sin inflación estructural. Hay que ver entonces porque la inflación estructural o de cualquier otro tipo no parece ayudar al desarrollo. La teoría dice que si el gobierno gasta suficientemente aunque creando inflación eso promueve el desarrollo, pero los gastos del gobierno y aún el crédito barato para ciertos sectores no son suficientes, porque la inseguridad que crea la inflación, por otra parte reduce la inversión. La inseguridad monetaria crea una desconfianza en todos los contratos monetarios, la inflación crea una fuga de capitales y crea una falta de crédito para los sectores no favorecidos por el gobierno. Las inversiones se hacen en inventarios y construcciones de lujo pero no en maquinarias de infraestructura. De forma que sobran motivos por los cuales la inflación en la mayoría de los casos no ayuda al crecimiento. Hay casos contrarios, no se pueden generalizar con absoluta seguridad, pero sería un riesgo muy grande con pocas perspectivas de éxito, entregar las perspectivas de desarrollo a una política de inflación.

Otro error, a mi modo de ver, es que la redistribución del ingreso pueda ayudar mucho al desarrollo. Los fines humanitarios son bien fundados, dá gusto ver que los pobres tengan más que comer y los ricos bien pueden aguantar la redistribución. Se puede hacer a través de impuestos sobre la renta, o se puede hacer, como se hizo en este país, a través de un aumento muy fuerte en los salarios. Se dice a veces que eso crea el beneficio para la industria de ensanchar y ampliar sus mercados. La ampliación de mercados que se puede producir a través de una redistribución de ingresos es muy pequeña. Supónganse ustedes que en vez de tener un 50 o 60% del ingreso los grupos relativamente pobres tengan el 10% más, lo que sería una redistribución fuerte. Aumenta el mercado un 10% para determinados productos, lo cual es muy poco, equivaldría al crecimiento de dos años. Con una redistribución que es una operación muy seria, que implica un disturbio muy serio, no se logra más que lo que se lograría creciendo dos años. De manera que no tenemos en la redistribución un factor fuerte de crecimiento. Si se pudiera hacer con fines humanitarios, bien, pero que no se espere un gran beneficio para el desarrollo. Por otra parte la redistribución de ingresos sí corta el ahorro y por tanto la inversión, además como muchas veces la redistribución crea un ambiente antagonístico a capita-

listas, un ambiente punitivo, se puede perder el buen clima que es necesario para favorecer la inversión.

Otro error, a mi modo de ver, lo constituyen los controles fuertes, incluso la planeación muy detallada puede llevar a un aumento del crecimiento. Es fácil decir que el mercado libre tiene muchísimos defectos, los tiene, lo vemos todos los días en precios exagerados, falta de competencia, mala orientación de las inversiones, etc. Sin embargo, las ventajas que dan los controles, la dirección de los recursos a través del gobierno parece ser ilusoria. No quiero entrar en la teoría porque sé que no voy a convencer a nadie que tenga una opinión contraria; pero sí se puede apelar a lo que está sucediendo en el mundo. Lo que sucede en el mundo de los comunistas, por cierto, es que sin hacerse capitalista, empiezan a utilizar más el mecanismo del mercado. Eso no quiere decir como me dicen algunos diarios en mi país que la Rusia se está haciendo capitalista, eso es un absurdo. Pero si es cierto que ellos han empezado a utilizar la orientación de los recursos a través del mercado en lugar de una orientación muy detallada y concentrada por el plan. Lo han hecho a base, me supongo, de las experiencias malas que han tenido con la planeación. En Yugoslavia eso ya ha ido mucho más lejos. Yugoslavia ya es un país socialista con mercados, es decir no hay propietarios particulares, pero el incentivo de las ganancias, el precio, juegan un role en la economía. Con eso creo que se tiene una contestación a la alegación de que los controles son una forma segura de aumentar el crecimiento.

Ahora, para terminar, me voy a referir muy brevemente al rol del Banco Central en el desarrollo. Hay quienes creen que un Banco Central y la política monetaria tienen muy poco que ver con el desarrollo. Eso es otro error. Si es cierto que se necesita la estabilidad para crecer, entonces se necesita una política determinada de parte del Banco Central. Hacer estabilidad es mucho más difícil que inflar. Inflar es fácil. Tomar medidas que frenen la inflación es difícil. Esa tarea descansa en el Banco Central y si la ejecuta bien, ayuda al desarrollo. Puede ayudar además mediante la orientación del crédito hacia la producción. En lo que se puede aplicar a la República Dominicana de lo dicho, creo que ya se entiende solo. Yo espero que aquí el desarrollo se va a producir en un ambiente de estabilidad de cambio y estabilidad de precios. Será necesario elevar el ahorro y la inversión, no tanto como en el Japón, pero si bastante más alto que el nivel actual. No se necesita la planeación, pero si puede ayudar en cierto grado. Esas, me parece, son las enseñanzas que se pueden sacar de la experiencia de otros países.

Muy brevemente quiero referirme a dos puntos que no voy a tocar en detalle. Me parece que por más que se haga para el crecimiento de un país de 3,500,000 personas es muy difícil hacer mucho sin una integración económica internacional. Eso lo han visto los países centroamericanos que han ido bastante lejos con la integración. Es imposible industrializar un país

con un mercado tan estrecho. Si se crearan industrias que forzosamente trabajaran para ese solo mercado serían ineficaces en su mayoría. Se necesita para la industria un mercado más amplio. De forma que yo veo el futuro de la República Dominicana por el camino de la integración. Integración con quién, con qué países, no sé, es una decisión muy profunda, pero creo que tendrá que llegarse a esa decisión.

Otro tema es el control de la población. Por todo lo que he dicho creo que ustedes entenderán que yo no creo que un país con un crecimiento de la población de 3.5% puede tener un crecimiento fuerte per cápita. Las proyecciones que he citado aquí permiten el 1% anual a base de un 6% de crecimiento del producto nacional. Eso es muy pobre. Así que espero que este tema tan delicado pueda abordarse y que de ese lado pueda venir alguna ayuda para aumentar el crecimiento, no global, pero si el crecimiento per cápita que anhelamos.

Creo que el presente momento es favorable en todos los sentidos para que se emprendan estas tareas. Muy pocas veces me ha tocado ver tanto espíritu de empresa como el que he visto aquí durante estas semanas. Este ahora es un país en pleno renacimiento. Hay confianza, hay empuje, y si se quieren hacer cosas creo que con ese espíritu sí se van a vencer los problemas que hay por delante.

Muchas gracias.



